

Jorge Manrique.
Coplas por la muerte de mi padre

Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte	5	para andar esta jornada sin errar.	
tan callando, cuán presto se va el placer, cómo, después de acordado, da dolor;		Partimos cuando nacemos, andamos mientras vivimos, y llegamos al tiempo que fenecemos; así que cuando morimos descansamos.	55 60
cómo, a nuestro parecer, cualquiera tiempo pasado fue mejor.	10	Este mundo bueno fue si bien usáramos de él como debemos, porque, según nuestra fe, es para ganar aquél que atendemos.	 65
Pues si vemos lo presente cómo en un punto se es ido y acabado,	15	Aun aquel hijo de Dios, para subirnos al cielo descendió a nacer acá entre nos, y a vivir en este suelo do murió.	 70
si juzgamos sabiamente, daremos lo no venido por pasado. No se engañe nadie, no, pensando que ha de durar lo que espera, más que duró lo que vio porque todo ha de pasar por tal manera.	20	Ved de cuán poco valor son las cosas tras que andamos y corremos,	 75
Nuestras vidas son los ríos	25	que en este mundo traidor, aun primero que muramos las perdamos: de ellas deshace la edad, de ellas casos desastrados	 80
que van a dar en la mar, que es el morir; allí van los señoríos derechos a se acabar y consumir;	30	de ellas, por su calidad, en los más altos estados desfallecen.	
allí los ríos caudales, allí los otros medianos y más chicos, y llegados, son iguales los que viven por sus manos y los ricos.	35	Decidme: la hermosura, la gentil frescura y tez de la cara, el color y la blancura, cuando viene la vejez, ¿cuál se para?	 90
Invocación:		Las mañas y ligereza y la fuerza corporal de juventud, todo se torna graveza cuando llega al arrabal de senectud.	 95
Dejo las invocaciones de los famosos poetas y oradores; no curo de sus ficciones, que traen yerbas secretas sus sabores; A aquél sólo me encomiendo, aquél sólo invoco yo de verdad,	40 45	Pues la sangre de los godos, y el linaje y la nobleza tan crecida, ¡por cuántas vías y modos se pierde su gran alteza en esta vida!	 100
que en este mundo viviendo el mundo no conoció su deidad.		Unos, por poco valer, ¡por cuán bajos y abatidos que los tienen!	 105
Este mundo es el camino para el otro, que es morada sin pesar; mas cumple tener buen tino	50	otros que, por no tener,	

con oficios no debidos
se mantienen.

Los estados y riqueza
que nos dejan a deshora, 110
¿quién lo duda?
no les pidamos firmeza,
pues son de una señora
que se muda.
Que bienes son de Fortuna 115
que revuelven con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una
ni estar estable ni queda
en una cosa. 120

Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la huesa
con su dueño:
por eso nos engañen, 125
pues se va la vida apriesa
como sueño;
y los deleites de acá
son, en que nos deleitamos,
temporales, 130
y los tormentos de allá,
que por ellos esperamos,
eternales.

Los placeres y dulzores
de esta vida trabajada
que tenemos, 135
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos.
No mirando nuestro daño,
corremos a rienda suelta 140
sin parar;
desque vemos el engaño
y queremos dar la vuelta,
no hay lugar.

Si fuese en nuestro poder 145
hacer la cara hermosa
corporal,
como podemos hacer
el alma tan gloriosa,
angelical, 150
¡qué diligencia tan viva
tuviéramos toda hora,
y tan presta,
en componer la cativa,
dejándonos la señora 155
descompuesta!

Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras
ya pasadas, 160
por casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
así que no hay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y prelados, 165

así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

Dejemos a los troyanos,
que sus males no los vimos 170
ni sus glorias;
dejemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
sus historias.
No curemos de saber 175
lo de aquel siglo pasado
qué fue de ello;
vengamos a lo de ayer,
que también es olvidado
como aquello. 180

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón
¿qué se hicieron?
¿Qué fue de tanto galán,
qué fue de tanta invención 185
como trajeron?
Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras,
¿fueron sino devaneos? 190
¿qué fueron sino verduras
de las eras?

¿Qué se hicieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores? 195
¿Qué se hicieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trovar,
las músicas acordadas 200
que tañían?
¿Qué se hizo aquel danzar,
aquellas ropas chapadas
que traían?

Pues el otro, su heredero, 205
don Enrique, ¡qué poderes
alcanzaba!
¡Cuán blando, cuán halaguero
el mundo con sus placeres
se le daba! 210
Mas verás cuán enemigo,
cuán contrario, cuán cruel
se le mostró;
habiéndole sido amigo,
¡cuán poco duró con él 215
lo que le dio!

Las dádivas desmedidas,
los edificios reales
llenos de oro,
las vajillas tan febridas, 220
los enriques y reales
del tesoro;
los jaeces, los caballos
de sus gentes y atavíos

tan sobrados,	225	o cualquier otro reparo,	
¿dónde iremos a buscarlos?		¿qué aprovecha?	285
¿qué fueron sino rocíos		que si tú vienes airada,	
de los prados?		todo lo pasas de claro	
		con tu flecha.	
Pues su hermano el inocente,			
que en su vida sucesor	230	Aquél de buenos abrigo,	
se llamó,		amado por virtuoso	290
¡qué corte tan excelente		de la gente,	
tuvo y cuánto gran señor		el maestre don Rodrigo	
le siguió!		Manrique, tanto famoso	
Mas, como fuese mortal,	235	y tan valiente;	
metióle la muerte luego		sus hechos grandes y claros	295
en su fragua.		no cumple que los alabe,	
¡Oh, juicio divinal,		pues los vieron,	
cuando más ardía el fuego,		ni los quiero hacer caros	
echaste agua!	240	pues que el mundo todo sabe	
		cuáles fueron.	300
Pues aquel gran Condestable,			
maestre que conocimos		Amigo de sus amigos,	
tan privado,		¡qué señor para criados	
no cumple que de él se hable,		y parientes!	
sino sólo que lo vimos	245	¡Qué enemigo de enemigos!	
degollado.		¡Qué maestro de esforzados	305
Sus infinitos tesoros,		y valientes!	
sus villas y sus lugares,		¡Qué seso para discretos!	
su mandar,		¡Qué gracia para donosos!	
¿qué le fueron sino lloros?	250	¡Qué razón!	
¿Qué fueron sino pesares		¡Cuán benigno a los sujetos!	310
al dejar?		¡A los bravos y dañosos,	
		qué león!	
Y los otros dos hermanos,			
maestres tan prosperados		En ventura Octaviano;	
como reyes,	255	Julio César en vencer	
que a los grandes y medianos		y batallar;	315
trajeron tan sojuzgados		en la virtud, Africano;	
a sus leyes;		Anibal en el saber	
aquella prosperidad		y trabajar;	
que tan alta fue subida	260	en la bondad, un Trajano;	
y ensalzada,		Tito en liberalidad	320
¿qué fue sino claridad		con alegría;	
que cuando más encendida		en su brazo, Aureliano;	
fue amatada?		Marco Tulio en la verdad	
		que prometía.	
Tantos duques excelentes,	265		
tantos marqueses y condes		Antonio Pío en clemencia;	325
y varones		Marco Aurelio en igualdad	
como vimos tan potentes,		del semblante;	
di, muerte, ¿dó los escondes		Adriano en elocuencia;	
y traspones?	270	Teodosio en humanidad	
Y las sus claras hazañas		y buen talante;	330
que hicieron en las guerras		Aurelio Alejandro fue	
y en las paces,		en disciplina y rigor	
cuando tú, cruda, te ensañas,		de la guerra;	
con tu fuerza las atierras	275	un Constantino en la fe,	
y deshaces.		Camilo en el gran amor	335
		de su tierra.	
Las huestes innumerables,			
los pendones, estandartes		No dejó grandes tesoros,	
y banderas,		ni alcanzó muchas riquezas	
los castillos impugnables,	280	ni vajillas;	
los muros y baluartes		mas hizo guerra a los moros,	340
y barreras,		ganando sus fortalezas	
la cava honda, chapada,		y sus villas;	

y en las lides que venció, muchos moros y caballos se perdieron;	345	en este trago; y pues de vida y salud hicisteis tan poca cuenta por la fama,	405
y en este oficio ganó las rentas y los vasallos que le dieron.		esfuércese la virtud para sufrir esta afrenta que os llama.	
Pues por su honra y estado, en otros tiempos pasados, ¿cómo se hubo?	350	No se os haga tan amarga la batalla temerosa	410
Quedando desamparado, con hermanos y criados se sostuvo.		que esperáis, pues otra vida más larga de la fama gloriosa	
Después que hechos famosos hizo en esta misma guerra que hacía,	355	acá dejáis, (aunque esta vida de honor tampoco no es eternal	415
hizo tratos tan honrosos que le dieron aún más tierra que tenía.	360	ni verdadera); mas, con todo, es muy mejor que la otra temporal	420
Estas sus viejas historias que con su brazo pintó en juventud, con otras nuevas victorias ahora las renovó	365	perecedera.	
en senectud. Por su grande habilidad, por méritos y anciania bien gastada,		El vivir que es perdurable no se gana con estados mundanales, ni con vida deleitable	425
alcanzó la dignidad de la gran Caballería de la Espada.	370	en que moran los pecados infernales; mas los buenos religiosos gánanlo con oraciones	
Y sus villas y sus tierras ocupadas de tiranos las halló;	375	y con lloros; los caballeros famosos, con trabajos y aflicciones contra moros.	430
mas por cercos y por guerras y por fuerza de sus manos las cobró.		Y pues vos, claro varón, tanta sangre derramasteis de paganos,	435
Pues nuestro rey natural, si de las obras que obró fue servido,	380	esperad el galardón que en este mundo ganasteis por las manos;	
dígalo el de Portugal y en Castilla quien siguió su partido.		y con esta confianza y con la fe tan entera que tenéis,	440
Después de puesta la vida tantas veces por su ley al tablero;	385	partid con buena esperanza, que esta otra vida tercera ganaréis.»	
después de tan bien servida la corona de su rey verdadero:	390	«No tengamos tiempo ya en esta vida mezquina por tal modo, que mi voluntad está conforme con la divina	445
después de tanta hazaña a que no puede bastar cuenta cierta,		para todo;	450
en la su villa de Ocaña vino la muerte a llamar a su puerta,	395	y consiento en mi morir con voluntad placentera, clara y pura, que querer hombre vivir cuando Dios quiere que muera	455
diciendo: «Buen caballero, dejad el mundo engañoso y su halago;		es locura.	
vuestro corazón de acero, muestre su esfuerzo famoso	400		
		Oración:	
		Tú, que por nuestra maldad, tomaste forma servil	

y bajo nombre;
tú, que a tu divinidad 460
juntaste cosa tan vil
como es el hombre;
tú, que tan grandes tormentos
sufriste sin resistencia
en tu persona, 465
no por mis merecimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona.»

Fin:

Así, con tal entender,
todos sentidos humanos 470
conservados,
cercado de su mujer
y de sus hijos y hermanos
y criados,
dio el alma a quien se la dio 475
(en cual la dio en el cielo
en su gloria),
que aunque la vida perdió
dejónos harto consuelo
su memoria. 480